

HISTORIA DE UN REVOLUCIONARIO, PAULINO MARTÍNEZ

CÓMO HIZO FAMA Y CÓMO MURIÓ ESTE NOTABLE LUCHADOR QUE DESTACÓ EN EL PERIODISMO REBELDE

La vida de Paulino Martínez, famoso periodista antiporfirista primero, y después una de las figuras más salientes de la Revolución mexicana, puede ser escrita, gracias a los datos proporcionados por doña Crescencia Garza, viuda de Martínez.

La viuda de don Paulino, perteneciente a una de las más viejas y conocidas familias de Laredo Texas, fue al lado de su esposo una infatigable y abnegada compañera, habiendo tomado también parte activa en los movimientos revolucionarios, como se verá en el relato que sigue, del cual publicamos hoy el primer capítulo.

CAPÍTULO I

Huérfano a los once años de edad, pero lleno de aspiraciones, Paulino Martínez se abrió paso en el mundo por sí mismo. Era hijo del coronel liberal Buenaventura Martínez y de doña Dolores González de Martínez, y nació en Celaya, Gto., el 10 de marzo de 1860.

Don Buenaventura era hombre que gozaba de cierta comodidad en Celaya. Era propietario de cuatro casas y de un rancho. Murió en 1862. A su muerte, la viuda designó a alguna persona para que administrara los bienes que le había dejado el coronel, pero con tan mala fortuna, que la herencia fue viniendo a menos en unos cuantos años, debido probablemente a la mala administración.

Doña Dolores no sobrevivió muchos años a su esposo, murió a principios de 1872, dejando sólo en el mundo a Paulino, y además, en la miseria, ya que en los últimos meses de vida la viuda había visto liquidar sus últimos bienes.

Paulino fue recogido por una familia de Celaya, que a su vez lo puso bajo la vigilancia de un sacerdote, que le hizo conocer las primeras letras, queriendo que el pequeño se aprovechara para que más tarde siguiera la carrera eclesiástica. El sacerdote descubrió que el pequeño tenía ciertas facultades artísticas, para sobre todo, una regular voz, y para irlo iniciando en la carrera eclesiástica, hizo que domingo a domingo cantará en el coro de la iglesia.

SE FUGA

Así pasaron tres años. Pero al muchacho no le estiraba la iglesia, quería una carrera liberal. Además, no estaba satisfecho en vivir en Celaya, y soñaba en hacer un viaje a la Ciudad de México. Pero, ¿cómo ir a la capital de la República?

Un buen día, andando en los catorce años, Paulino desapareció de Celaya. El sacerdote que lo tenía a su cuidado lo buscó por todas partes. Fue inútil, Paulino desapareció sin dejar huella alguna. El muchacho audazmente, había abandonado su pueblo natal, y se había puesto en camino hacia México. Como el viaje era largo y carecía de recursos, ofreció a unos arrieros que hacían el viaje entre Celaya y la capital ayudarles a cuidar las recuas con tal de que durante el camino le proporcionaran alimentos.

Fue así como Paulino pudo ver realizados sus sueños. Pero ya en la ciudad de México, se encontró aislado. No sabía qué hacer ni a dónde ir, hasta que alguien lo encamino al zócalo. Esperando una mano amiga, pronto apareció ésta. ¡Qué alegría experimentó al verse frente a un amigo! Se trataba de un muchacho que había conocido en Celaya, y que al igual que él, también había abandonado el pueblo para ir a la capital en busca de aventuras. El amigo estaba también falto de recursos, aunque no de iniciativa, ya que le propuso que se presentaran en la Catedral Metropolitana y expusieran su situación al primer sacerdote que encontraran en su paso. Así lo hicieron.

Al primer cura que vieron, le contaron su desgracia. El sacerdote, conmovido, los recomendó con una familia rica, que, por de pronto, les dio amparo y protección.

MONAGUILLO

A cambio del albergue y de la comida, Paulino hacía las veces de mozo, al mismo tiempo que iba a catedral, en donde el sacerdote lo empleaba, bien como monaguillo, o bien como ayudante en el coro.

En esta situación pasó un año; pero Paulino no estaba conforme con el género de vida que llevaba. Es cierto de que aparte de que aprovechaba el tiempo leyendo y aprendiendo latinajos, adquiría instrucción y conocimiento, mas no era todo lo que deseaba. Pasaban los meses y sentía perder el tiempo, ya que su ambición era emprender estudios formales.

Mientras ideaba la manera de emprender otro género de vida, le sucedió un incidente que había que servirle para convertirse en maestro de escuela y más tarde en periodista. Sucedió que una noche, encontrándose en la calle más tarde que de costumbre, fue detenido por la policía y, sin que mediara palabra alguna, conducido a un cuartel. Al día siguiente, despertó vistiendo el uniforme del Juan. Era soldado del ejército federal. Nada amable ni atrayente era el nuevo oficio, máxime que era forzado, y desde luego pensó en fugarse del cuartel, lo que logró bien pronto.

A fin de estar a salvo de las autoridades militares, el desertor abandonó a pie la Ciudad de México, sin rumbo fijo, llegando en pocas jornadas a Atizapán de Zaragoza, Estado de México. Como gustaba de las letras y era inteligente, pronto logró obtener empleo como maestro de escuela.

El convencionismo

PERIODISTA

Dedicado únicamente a la enseñanza de las letras, Paulino permaneció largos meses en Atizapán. Pero un día se le ocurrió enviar una gacetilla al periódico *El Mundo*, de la Ciudad de México, en la cual hacía ciertas alusiones al jefe político del pueblo. La gacetilla fue publicada y, animado con esta publicación, el joven maestro continuó colaborando, aunque secretamente, tanto en *El Mundo*, como en *El Monitor Republicano*.

Las gacetillas y artículos del anónimo escritor de Atizapán de Zaragoza empezaron a llamar la atención. Paulino se había crecido y no solamente se concretaba a atacar a las autoridades locales, sino que de vez en cuando deslizaba escritos contra la administración del general Porfirio Díaz.

Después, ya bajo su firma, empezó a colaborar asiduamente en *El Anticlerical*. Su tema preferido era la defensa de las Leyes de Reforma, aprovechando esta defensa para lanzar palabras punzantes contra el régimen porfirista.

Hostilizado por el jefe político de Atizapán y a punto de ir a parar a la cárcel por un artículo que la autoridad local consideró injurioso, el joven Martínez se vio en la necesidad de abandonar el pueblo en los que había pasado buenos días y desde el cual se había abierto paso en el periodismo de oposición, regresando a México a mediados de 1888.

SU PRIMER PERIÓDICO

Ya en la capital, Paulino quiso realizar un deseo: fundar un periódico. Lo logró, tras de varios esfuerzos, y apareció *El Chinaco*, desde donde continuó la defensa de las Leyes de Reforma, al mismo tiempo que iniciaba la oposición sorda y serena en un principio al gobierno del general Díaz.

Mas los ataques de Martínez al régimen porfirista fueron subiendo de punto. *El Chinaco* aumentaba de circulación y Martínez pudo comprar una imprenta; su primera imprenta.

A fines del siglo XIX, del periodismo de oposición a la política militante de oposición no había más que un paso, y Paulino lo dio. Pero la política de oposición conducía a la conspiración, y Martínez conspiró.

Como jefe de la conspiración contra el porfirismo se señalaba al general Mariano Escobedo.

Los talleres tipográficos de *El Chinaco*, en las calles de Hidalgo, eran un centro subversivo, donde se reunían numerosos descontentos, de los que Martínez era el eje. Conocidos por el gobierno los propósitos de los concurrentes a las oficinas de *El Chinaco*, dio órdenes para que la imprenta fuera clausurada y el director del periódico aprehendido.

Un aviso a tiempo puso a salvo al director del periódico, quien viéndose acosado por todos lados, resolvió emigrar a los Estados Unidos. El viaje de México a la frontera estuvo lleno de peripecias, y perseguido muy de cerca por los sabuesos, Paulino estuvo muchas veces a punto de caer en su poder.

TRES MESES DE VIAJE

Más de tres meses duró el viaje de Martínez. Como en los trenes viajaba la policía, y como en la mayor parte de las estaciones se buscaba ansiosamente al periodista, éste tuvo que abandonar una y muchas veces el convoy y refugiarse en los poblados para esperar el momento en que creía podía reemprender el interrumpido viaje.

En las cercanías de Monterrey, donde los agentes del general Bernardo Reyes estuvieron a punto de capturarlo, tuvo que arrojarse del tren en plena marcha.

A todos los sufrimientos del largo viaje hubo de encontrar recompensa al cruzar la línea divisoria y desembarcar en Laredo, Texas.

(Continuará el próximo domingo)

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de septiembre de 1933, año XXI, núm. 203, p. 3.